

## El terrible pecado de la Apostasía (segunda parte)

### Hebreos 10:26-31

#### Introducción:

En la sesión pasada dedicamos bastante tiempo para analizar a qué se refiere el autor de nuestra carta cuando habla del pecado deliberado.

Hemos llegado a la conclusión, por la claridad del mismo texto, por el contexto inmediato del pasaje y el contexto general de toda la carta, que el pecado deliberado es la apostasía. Los lectores originales de esta carta estaban siendo tentados y presionados para abandonar la fe cristiana en pos del antiguo y obsoleto judaísmo.

Algunos estaban sufriendo persecución de su familia y sus congéneres judíos. Otros estaban siendo convencidos por los maestros judaicos de que la fe cristiana tenía poco que ofrecer en comparación con la gloriosa historia de la antigua fe que profesaron hombres como Moisés y David.

Esta tentación o presión para dejar el cristianismo y volver a una religión que Dios ya había declarado obsoleta, si era consumada, podía indicar un corazón apóstata, que se aparta del Dios vivo con el pleno conocimiento de la verdad, y de cuyo pecado nadie puede salir, pues, este consiste precisamente en abandonar y rechazar de manera consciente, y persistente, el único camino que hay para la salvación. Por lo tanto, siendo Jesús el único camino para que seamos reconciliados con Dios, entonces, si lo abandonamos, o lo rechazamos, no nos queda otra esperanza en el mundo, pues, no es cierto que todos los caminos conduzcan a Dios.

Jesús afirmó categóricamente “... *yo soy el camino, y la verdad, y la vida, nadie viene al Padre sino por mí*” (Juan 14:6). No solo es difícil llegar a Dios a través de alguien o algo diferente a Cristo, sino que es IMPOSIBLE.

Ahora, vamos a continuar analizando el resto de versos que forman parte de esta terrible exhortación de la carta a los Hebreos.

Oremos para que el Señor nos haga temblar delante de ella, y así, seamos más firmados en nuestra fe cristiana.

*“Sino una horrenda expectación de juicio y de hervor que ha de devorar a los adversarios” v. 27.*

La palabra “sino” que encontramos en la versión Reina Valera, nos indica que el verso 27 guarda una relación de absoluta dependencia con el verso 26.

Si una persona rechaza de manera consciente y persistente el único camino que hay para la salvación, para la reconciliación con Dios, entonces, no queda más esperanza para esta persona. Ella no podrá encontrar el amor y el favor divino a parte de Cristo, por lo tanto, lo único que le queda, es la ira divina. Los hombres, o somos amados por Dios, o somos odiados por Dios. No hay un punto intermedio en el cual los hombres puedan encontrarse y decir que, ni son amados, ni son odiados por Dios.

La Biblia es muy clara al respecto, Jesús dijo: *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”* (Jn. 3:36). *“El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama”* (Mt. 12:30).

*“Una expectación horrenda”*. La persona que comete el pecado de la apostasía debe saber que en esta vida es el ser más miserable. Es como Caín o como Judas, quienes llevaban en su rostro la señal de la maldición divina, la señal de que junto con Satanás y sus ángeles sufrirán el terrible juicio de la ira divina que los consumirá para siempre bajo el fuego que no se apaga. *“Él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero”* (Ap. 14:10).

Pero esta horrenda expectación no solo hace referencia al juicio de ira que un día Dios obrará sobre los impíos, sino “... al tormento de una mala conciencia que los malvados sienten, los cuales no sólo carecen de la gracia, sino que saben que después de haber probado la gracia la han perdido para siempre por su culpa; los tales, no sólo deben ser aguijoneados y punzados sino también atormentados en una forma horrorosa. De aquí que ellos luchen y se rebelen contra Dios, porque no pueden soportar a un Juez tan riguroso.

Tratan ciertamente en diferentes formas de esquivar la ira de Dios, pero todo en vano; porque cuando Dios les concede una breve tregua, pronto los hace comparecer ante su tribunal, y los acosa con los tormentos que ellos rehúyen”<sup>1</sup>.

La ira de Dios, cuando está sobre una persona, (y siempre está sobre los que rechazan a Jesús, pero de manera especial sobre aquellos que lo rechazan con conocimiento de la verdad), es cosa muy terrible. Este es el significado de la palabra *horrenda* que usa nuestro autor. Es una persona muy miserable y viene a ser como Satanás y sus ángeles, que, aunque creen en Dios, andan temblando en todo tiempo, porque saben que este Dios es justo y está reuniendo contra ellos todas las pruebas, día a día, para condenarlos en el gran juicio y lanzarlos para siempre en el fuego de la ira de Dios, que nunca se apaga. Y no se apaga, porque la ira de Dios forma parte de su Ser eterno, y así como él amará para siempre a los suyos, odiará para siempre a sus enemigos, a los que rechazaron al que es Su contentamiento, al que es Su Amado, a su precioso Hijo. “*Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino; pues se inflama de pronto su ira*” (Sal. 2:12). “*El que tiene al Hijo, tiene la vida, el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida*” (1 Jn. 5:12).

El juicio de que habla el autor en este pasaje se refiere a la justicia de Dios. Habrá una pena justa y proporcional con el horrible pecado que se ha cometido. Pero también hace referencia a la ira de Dios. Esta ira santa está acumulando constantemente pruebas en contra del apóstata, de manera que su juicio es inminente y la condenación segura. El castigo de los apóstatas es anunciado aquí. Cuando un hombre era declarado culpable de cometer este pecado, su castigo ejemplar era inminente, y para esta clase de pecado ningún sacrificio expiatorio fue designado o autorizado. El asesinato, el adulterio y la blasfemia, eran pecados que se consideraban de una gravedad igual a la apostasía, y a los culpables de dichos pecados no les quedaba ninguna otra expectación que la ejecución de la sentencia de la Ley, que era la muerte por lapidación.

El “*hervor de fuego*” se refiere al irresistible tormento que vendrá sobre los que rechazan a Cristo. Será de una ferocidad terrible. Dios está muy indignado contra los apóstatas y su trato para con ellos será terroríficamente indescriptible. Su justicia, su santidad y su poder

---

<sup>1</sup> Calvino, Juan. Epístola a los Hebreos. Página 215

se manifestarán derramando un juicio horripilante sobre esta clase de personas. El profeta Isaías describe así lo terrible que es el juicio de la ira de Dios en ese día cuando juzgará a los impíos, incluyendo a los apóstatas: “*Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego*” (Is. 66:15).

“*Que ha de devorar a los adversarios*”. Es muy probable que esta frase haga alusión al terrible destino que les tocó a Nadab y Abiú, de quienes está escrito “*Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó y murieron delante de Jehová*” (Lev. 10:2); y también es posible que haga referencia a la sentencia que vino sobre Coré, Datam y Abirán, cuando “*... se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes. Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación*” (Núm. 16:30-33).

John Owen definió así a estos adversarios: “Son los que son activados por un principio de oposición hostil a Cristo y al cristianismo. Ellos son enemigos de Dios y Dios también se mostrará a ellos como su enemigo. La ira de Dios devorará toda la felicidad, todas las bendiciones, todas las esperanzas, la comodidad y el alivio, pero no consumirá (o aniquilará) a las personas. El fuego siempre estará destruyéndolos pero nunca los consume por completo”<sup>2</sup>.

Sé que muchos que escuchan o leen estas palabras sentirán un rechazo hacia lo que estoy diciendo, pues, ellos prefieren ver a un Dios que es solo y puro amor, pura misericordia y pura bondad. Pero este dios es falso y fue inventado por los hombres, es un ídolo. Pues, el Dios de la Biblia es aquel que dice de sí mismo “*formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto*” (Is. 45:7). Él tiene un corazón amoroso y es compasivo para con el hombre, pero no tolerará el pecado en su presencia, y mucho menos el pecado de rechazar al amado de sus ojos, a su Hijo en el cual tiene complacencia. Aquel que rechaza a su Hijo precioso, se expone a recibir sus terribles

---

<sup>2</sup> Pink, Arthur. Apostasy. Extraído de: [http://www.pbministries.org/books/pink/Hebrews/hebrews\\_052.htm](http://www.pbministries.org/books/pink/Hebrews/hebrews_052.htm)  
En: Enero 07/11. (Arthur Pink cita a John Owen).

juicios. Esta expectación que sobrecoge al apóstata es horrenda porque él está enfrentándose con Dios.

El autor de la carta a los Hebreos es uno de los escritores bíblicos que de manera más clara y abundante nos presenta la perfecta armonía que existe entre los atributos de Dios. Casi toda la carta está llena del mensaje de la gracia, pero a la misma vez contiene las advertencias más terribles del juicio de Dios. Como dice John Piper “Capítulo tras capítulo celebra la gloriosa provisión de Dios en Cristo Jesús para liberarnos de nuestro pecado y darnos la esperanza de nuestro futuro en un paraíso. El libro comienza y termina con Cristo quien luego de purificar nuestros pecados se sentó a la diestra de Dios, nuestro sacrificio perfecto, sacerdote y pastor, que nunca nos dejará ni nos abandonará. Pero, como ningún otro libro del Nuevo Testamento, el libro también es implacable en sus advertencias sobre los peligros de la falta de cuidado en la vida cristiana. Y las advertencias no son para que no perdamos unas pocas recompensas celestiales, sino que podemos perder nuestra alma en la furia de la ira de Dios”<sup>3</sup>.

En el verso 26 encontramos una imagen que muestra tres aspectos de la ira de Dios. El aspecto legal, en su juicio. Dios juzgará con total equidad, verdad y justicia a los apóstatas. El aspecto emocional, que su ira es como la furia del fuego, como una pasión ardiente, y hay un aspecto físico, el consumirá a los adversarios.

Ahora, es necesario aclarar que este “consumir” no es lo mismo que aniquilar. El infierno no consiste en la no-existencia eterna. Consumir significa literalmente tragarse en el sufrimiento para siempre. Los pecadores no arrepentidos sufrirán el castigo de la ira de Dios, que trasciende a la misma muerte.

En la historia de la fe cristiana muchas personas se han resistido a aceptar que el Dios verdadero sea un Dios de amor y también un Dios de ira. Sectas como los adventistas, los testigos de Jehová y muchos grupos evangélicos liberales, aunque pueden aceptar que Dios castigará a los malvados e infieles, les es difícil asimilar que la ira de Dios arderá para

---

<sup>3</sup> Piper, John. Woe to Those who trample the Son of God. Extraído de:

<http://www.soundofgrace.com/piper97/4-13-97a.htm> En: Enero 07 de 2011. (Traducido y adaptado por Julio C. Benítez).

siempre sobre los incrédulos, sin que estos sean aniquilados. Cada día muchos grupos sectarios y evangélicos liberales se identifican con la idea de que, siendo Dios un Dios de amor, no condenará para siempre a los infieles en el fuego de su ira, sino que su amor, siendo el atributo mas grande, según la perspectiva errada de estos grupos, se sobrepondrá sobre la ira, y luego de un tiempo de causar sufrimiento sobre estos impíos, los aniquilará, de manera que dejarán de ser, y el infierno eterno, estará ardiendo para siempre sin ningún morador.

Ellos sustentan su posición con las declaraciones bíblicas que emplean términos como “consumir” y “destruir”. En Mateo 10:28 Jesús dijo: *“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”* (Mt. 10:28).

Pero debemos recordar que si queremos interpretar de manera correcta un texto bíblico es necesario considerar lo que la Biblia enseña en su totalidad, pues, siendo el Espíritu Santo su inspirador, entonces no debe existir contradicción entre ella misma. De manera que podemos preguntarnos ¿Enseña la totalidad de las Escrituras que el fuego de la ira de Dios aniquilará a los pecadores de una vez y para siempre?

Aunque no tenemos espacio para hacer un exhaustivo estudio sobre el infierno y el castigo eterno, les invito a ver otros pasajes de la Biblia, donde, de manera clara se nos muestra que no solo el fuego en el infierno arde para siempre, sino que para siempre arde sobre Satanás, sus ángeles y todos los impíos, los cuales no son aniquilados, sino que la ira de Dios los consume o los destruye, pero no al punto de aniquilarlos.

Mateo 18:8 *“Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno”* Es un fuego eterno que arderá, no sobre nada, sino sobre los que allí son arrojados para sufrir eternamente.

Marcos 9:48 *“donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga”*. Nuevamente aquí el sentido es de eternidad, hay un fuego, un tormento sin fin, obviamente el tormento será sobre los impíos que allí fueron arrojados.

Apo. 20:10 *“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”*. La condenación que obrará la ira de Dios no se extinguirá nunca, sino que arderá por los siglos de los siglos sobre los infieles. La expresión *“por los siglos de los siglos”* se usa en las Escrituras para referirse a la eternidad, a lo que no tiene fin. Jesús dice que él vive *“por los siglos de los siglos”* (Ap. 1:18).

Ap. 20:15 *“Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”*. No solo Satanás y sus ángeles sufrirán el eterno tormento de la ira de Dios, por los siglos de los siglos, sino que todas aquellas personas que no confiaron plenamente en Cristo para su salvación también serán arrojadas en ese lago de fuego. Su sufrimiento no tendrá fin, y nada podrá impedir que sufran por la eternidad. No hay posibilidades de que el atributo del amor de Dios, un día, en la eternidad, decida arrepentirse de castigar de esa manera a pobres almas, y entonces, como un consuelo o un premio por tanto sufrimiento decida aniquilarlos para siempre. El Dios de la Biblia es un ser perfecto. Sus tributos obran en perfecta armonía, y tanto su amor, como su justicia, como su misericordia y su ira, actúan en conjunto. De manera que Dios, en su infinita misericordia, ahora, está llamando a los hombres al arrepentimiento y no está desesperado por traer el fin de todas las cosas, sino que pacientemente espera y utiliza a la Iglesia para llamar a los pecadores al arrepentimiento, para afirmar a aquellos que habiendo puesto la mano en el arado quieren mirar atrás, como dice Pedro: *“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”* 2 Pedro 3:9.

Pero llegará el día, ya sea a través de la muerte, o en la consumación de todas las cosas, cuando el tiempo de tener misericordia habrá cesado, y entonces, los que no creyeron, los que permanecieron en sus pecados, los incrédulos, y los apóstatas, recibirán un juicio en el cual, ya no tendrán más oportunidad de misericordia, sino que habrá un dictamen de parte del juez de toda la tierra declarándoles culpables de gran traición, y recibirán su justa condenación, la cual brotará de la ira de Dios, y su ira arderá para siempre sobre ellos. *“y el*

*humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche...” Ap. 15:11*

## **Aplicaciones:**

Recordemos que esta carta está dirigida a una iglesia cristiana, y por extensión a todas las iglesias cristianas. Este sermón no es para predicarlo a los paganos, los musulmanes, los hindúes o personas de otra religión. Este es un sermón que el Espíritu Santo predicó a través del autor de la carta dirigido a iglesias cristianas.

Y viendo la advertencia del terrible juicio divino y la manifestación de su ira para los que, con pleno conocimiento de la verdad, rechazan o menosprecian la Salvación poderosa obrada por el Hijo de Dios, entonces es necesario que cada uno de los que nos llamamos cristianos hagamos una revisión exhaustiva de nuestro corazón, no sea que confiados en una profesión externa de fe, y en el cumplimiento de algunos deberes cristianos, como la participación de los sacramentos, la membresía en una iglesia, asistir a los cultos dominicales, orar y leer la Biblia de vez en cuando, ofrendar para la extensión del reino, mantener cierta comunión con creyentes, vestir y hablar como cristianos, entre otros, en alguno de nosotros se encuentre un corazón malo e incrédulo, en el cual la semilla de la apostasía empiece su destructor e irreversible caminar.

Quiera el Señor ayudarnos para que cada día nos afirmemos más en la gracia que nos es dada por Cristo Jesús y afirmemos el rostro para continuar el caminar hasta la Santa Sión, hasta la ciudad del Gran Rey.

El predicador y pastor John MaCarthur presenta algunas cosas que pueden ser la semilla o el detonador para que una persona empiece el terrible camino de la apostasía y se haga acreedor indefectible de estos terribles juicios que son mencionados en la carta. Revisemos que en nuestros corazones no se encuentre ninguno de estos elementos, y si está presente, oremos fervientemente al Señor para que nos conceda firmeza en la profesión que hemos hecho:

1. La persecución por causa del nombre de Cristo y del Evangelio. Es una posibilidad muy real de que cuando hay que pagar un alto precio por el nombre de Cristo, algunas personas



retroceden. Y cuando piensan en el hecho de que Jesús dijo que algunas personas querrán matarte y serás odiado por todas las naciones a causa del nombre de Cristo, entonces, algunos retrocederán y apostarán. Esto dijo Jesús: *“Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces...”* (Mt. 24:9-10). Las personas tropiezan porque no quieren pagar el precio de la persecución. El costo de seguir a Cristo es demasiado alto. Ellos dicen que el Evangelio es verdadero, pero no están dispuestos a hacer el sacrificio.

2. La segunda cosa que lleva a la gente a la apostasía es la falsa doctrina. Esto es lo que ocurre en 2 Timoteo capítulo 4. Pablo dice que vendrá tiempo cuando la gente va a dejar de soportar la sana doctrina, pero ¿por qué se van en contra de la sana doctrina? Pablo responde diciendo que *“se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas”* (2 Tim. 4:3-4). Muchas personas que eran consideradas creyentes (y aquí podemos incluir algunos que eran pastores, teólogos y maestros de la Biblia), un día, no estando conformes con la preciosa doctrina cristiana, empezaron a escuchar doctrinas que, parecían ser cristianas, pero en el fondo no eran más que el veneno del infierno disfrazado de cristianismo, endulzado con el veneno del humanismo, el pluralismo, el relativismo, y todos los ismos que proceden del abismo, y poco a poco fueron abandonando las doctrinas cardinales de la fe cristiana, como la Soberanía de Dios, la total depravación del género humano, la condición caída y perdida del hombre, la necesidad de un Salvador, la suficiencia del sacrificio de Cristo para perdonar nuestros pecados, la realidad del juicio venidero y del castigo eterno en el infierno, la realidad de la nueva tierra y el nuevo cielo donde habitarán para siempre los creyentes, entre otras, y se alejan más y más en pos de fábulas religiosas inventadas por los hombres, y terminan rechazando al verdadero Cristo que se revela en las Escrituras. A lo mejor aún sigan mencionando el nombre de Jesús, y tengan alguna clase de profesión en él, pero esta fe no está puesta en el Cristo bíblico, sino en el Cristo fabuloso inventado por las fantasías mentales de hombres corruptos.

3. La tercera cosa que puede llevar a la gente a la apostasía es la tentación. El amor al pecado es otra de las causas para el pecado deliberado. Estas personas logran estar muy

cerca del verdadero arrepentimiento, hasta lloran por sus pecados y sienten en su conciencia el peso de ellos. Saben que están ofendiendo a Dios, y se proponen dar la espalda a los mismos y acudir a la iglesia. Pero el amor al pecado es tan grande, que cuando viene el calor de la tentación vuelven a abrazar con pasión esos pecados por los cuales habían estado arrepentidos. En Lucas 8:13 Jesús habla de esas personas que creen por un tiempo en la palabra del evangelio, pero que cuando viene la prueba (o la tentación), se apartan. Ellos han decidido que la oscuridad les gusta más que la luz.

4. La cuarta causa para la apostasía es la mundanalidad. Jesús habló de algunas personas que por un tiempo creen, pero luego abandonan la fe por el amor a las cosas de este mundo: “... son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto” (Luc. 8:14). Esta clase de personas son como Demas, quien abandonó a Pablo y al evangelio por amor a las cosas y los placeres del mundo (2 Tim. 4:10). Esta es la mundanalidad.

5. Otra causa es la religión. Muchas personas han escuchado y comprendido las verdades fundamentales del Evangelio. Ellos saben que el único camino al Padre es Cristo, pero siguen apegados a sus tradiciones religiosas, temen ser considerados tránsfugas o desleales a sus padres si toman en serio las demandas del evangelio.

6. Otras causas que conducen a la apostasía son mencionadas en la misma carta a los hebreos: El ser descuidados frente al mensaje del Evangelio (2:3), un corazón endurecido por la incredulidad (3:12), al abandono paulatino de la congregación de los santos (10:25), entre otros.

Aunque ninguno de nosotros puede erigirse en juez y determinar qué personas han caído en la apostasía o decir cuándo alguien ya está en este irreversible camino, no obstante debemos ser muy cuidadosos en observar si en nosotros hay alguno de estos elementos que pueden convertirse en el inicio del camino de este abominable pecado.

Dios nos ayude a creer con todo nuestro corazón; a exhortarnos los unos a los otros, por si podemos arrebatarse a algunos del fuego eterno.

- Amigo y amiga, ¿Te identificas con la visión generalizada que tiene el hombre de hoy respecto a Dios? ¿Solamente lo estás viendo como un buen amigo, un padre mimoso, un amigo cariñoso? ¿Alguna vez lo has visto como un Dios ardiente de indignación y de ira frente al pecado? Quiera el Espíritu Santo permitir que tú puedas ver a través de este texto, cambiar tu visión de quién es Dios. Si, él es un padre amoroso, pero solo para con aquellos que ahora son sus hijos adoptivos porque creyeron en Jesucristo y de esa manera recibieron la potestad para ser llamados hijos de Dios. Dios es bondadoso, misericordioso y paciente, pero su paciencia no será para siempre con los que rehúsan venir a Cristo, sino que su ira está acumulando ardor para derramarse con toda furia sobre los incrédulos. Es necesario que también aprendas a ver a Dios como el terrible, el que arde en ira que devorará a los enemigos, pues, solo así podrás temblar delante de él. Mira el camino por el cual andas. El autor de Hebreos nos ha dicho que por medio de Cristo se ha abierto un nuevo camino, una puerta que nos conduce a la misma gloriosa presencia de Dios, pero ten en cuenta que también hay otro camino y hay otra puerta, la cual conduce a la Ira terrible de Dios. ¿Por cuál camino vas?